

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

# Disciplinas y Subalternidad.

Raúl Rodríguez Freire.

Cita:

Raúl Rodríguez Freire (2004). *Disciplinas y Subalternidad. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/106>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/OZo>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Disciplinas y Subalternidad

Raúl Rodríguez Freire\*

## Resumen

Actualmente nos hemos visto enfrentados con bastante literatura acerca de la “crisis” que afecta a las ciencias humanas, crisis que ha desestabilizado sus bases, repercutiendo y transformando los modos de hacer con los que operamos. Frente a ello, se han generado nuevas maneras de enfrentar las experiencias que indagamos a través de nuestras “disciplinas” y que señalan cuestionar el positivismo de antaño, entre otras cosas. En este contexto, las disciplinas han optado por generar espacios de autocritica, incorporando, a la vez, “nuevos” sujetos y modificando sus narrativas. Pero no se ha cuestionado el rol de la disciplina en sí. La idea central acá es indicar que los cambios producidos continúan arrastrando resabios que nos imposibilitan lograr una sociedad más libre, principalmente por dos razones: 1) continúan operando dentro de una lógica eurocéntrica que genera subalternidades esencializadas y 2) porque actúan de manera cínica al no reconocer que el saber que se produce en las academias está atravesado por relaciones de poder sujetas a intereses nada transparentes, ya sea por parte del Estado o, cada día más, de privados. De lo anterior, entonces, se desprenden dos preguntas que, creo, muy pocos investigadores se dan el tiempo de reflexionar: ¿Conocimiento para qué? y ¿Para quién?.

## Del disciplinamiento a la aximatización de la diferencia

... estoy impresionado de que en tantos y tan variados escritos de antropología, epistemología, textualización y otredad, que en extensión y en temas recorren la escala que va desde la antropología hasta la historia y la teoría literaria, hay una ausencia casi total de referencias a la intención imperialista norteamericana como un factor que afecta de la discusión teórica. Se dirá que he relacionado la antropología con el imperialismo demasiado crudamente, de una manera muy indiscriminada; a lo que respondo preguntando cómo — y realmente quiero decir cómo— y cuando fueron separados.

Edward W. Said<sup>1</sup>

Foucault señaló que en cualquier sociedad la producción de los discursos está constantemente sometida al control, selección y redistribución, en otras palabras, a la delimitación de su fuerza, mediante determinados procedimientos cuyo objetivo es “dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”<sup>2</sup>. De esta manera, la disciplina (siendo ella misma también un discurso) sería uno de esos procedimientos que recortan el potencial de los discursos, “un principio de control de la producción del discurso. Ellas fijan sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de reglas”<sup>3</sup>. Esto sería, para él, lo que rápidamente da cuenta de la relación que existe entre los discursos, el deseo y el poder. Además, hay que tener en consideración el hecho de que una disciplina obtiene su posición privilegiada en una sociedad, debido al lugar que ocupa dentro de una red de otros discursos, como por ejemplo, frente al pensamiento religioso o mítico, como así también frente a la literatura o el arte. Lo anterior explicaría el hecho de que las “verdades” que producen las disciplinas tengan únicamente relevancia en el contexto en el que son formuladas. De esta manera, el hecho de que se midiera el cráneo para determinar el grado de “desviación social” de una persona en el siglo XVIII, solo tenga sentido para la época en la cual fue formulada dicha proposición. Pero hay que reconocer además en todo esto, que dicho artificio, el de reconocer dicha proposición como verdadera, es parte de una estrategia interna de las disciplinas, que surge a partir de su propio entramado. En otras palabras, se invisibiliza el hecho de que la proposición es producida por la misma disciplina y no pertenece a un orden exterior, “objetivo”, como así también el hecho de que nuestros objetos son producidos discursivamente. Esto es algo que, por ejemplo, aún no reconoce Clifford Geertz ni su método interpretativo. Él cree poder ir *tras los hechos* y no construir los hechos, manteniéndose en el espacio positivista que ha creído abandonar<sup>4</sup>. Es en este sentido que el método arqueológico desarrollado

\* Universidad de Concepción. Correo electrónico: rarodrig@udec.cl

por Foucault está encaminado “no en tratar –en dejar de tratar– los discursos como conjuntos de signos... sino en prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan”<sup>5</sup>. Esta producción de objetos de estudio y su “realidad” está mediada o posibilitada por determinadas relaciones, relaciones que se “hayan establecidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación, modos de caracterización...[pero] estas relaciones no están presentes en el objeto; no son ellas las que se despliegan cuando se hace su análisis... No definen su constitución interna, sino lo que le permite aparecer”<sup>6</sup>. De ahí que sea difícil de percibir que la antropología, la sociología, la historia o cualquier otra disciplina esté atravesada por relaciones de poder que guíen sus intereses que, como veremos más adelante, son poco filantrópicas.

Al llegar aquí se hace necesario, entonces señalar ya, en qué consiste una disciplina, cómo opera y cuáles son sus componentes. Como señala Foucault, una disciplina “se define por un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas verdades, un juego de reglas y definiciones, de técnicas y de instrumentos: una especie de sistema anónimo a disposición de quien quiera o de quien pueda servirse de él, sin que su sentido o su validez estén ligados a aquel que ha dado en ser el inventor”<sup>7</sup>. De esta manera, podríamos señalar que una disciplina como la antropología, se encargaba del estudio de poblaciones “nativas” o “aborígenes”, “tribus urbanas”, “sectas religiosas”; posee unos “conceptos” tales como “estructuras de parentesco”, “intercambio generalizado”, “cultura” o, para estar más acuerdo con la conceptualización contemporánea, “diversidad cultural”, multiculturalismo, “consumo cultural”, etc. En cuanto a su instrumento privilegiado, podríamos señalar la “Etnografía”, llámesele tradicional o postmoderna, sea esta dialógica o heteroglósica. Las disciplinas poseen también lo que Foucault en *La arqueología del saber* llama reglas de enunciación, es decir, reglas que señalan la manera correcta en que una disciplina debe dar cuenta de sí misma y de sus objetivos. De esta manera, la antropología, como cualquier otra disciplina, tiene una forma determinada de hablar acerca de sus conceptos, métodos y objetos, pero también un espacio determinado para expresarse, como lo es generalmente este mismo espacio en el que hoy nos encontramos (un congreso); también podemos agregar las revistas “especializadas” y los libros que narran las experiencias de campo.

Dicho lo anterior, algunos podrán objetar que esto ya no es tan tajante, que la construcción de conocimientos ha desbordado en parte el sitio de la academia, y que no hay una manera única de presentar los resultados de las investigaciones; que las disciplinas ya están trabajando de una manera *trans* o *inter* disciplinaria incorporando la voz del otrora excluido informante y que los estudios culturales (*Cultural Studies*) son una muestra de ello.

Al respecto señalaré un par de cosas. Los *Cultural Studies*, como ya muchos sabrán, se originaron en Birmingham, Inglaterra, y sus exponentes principales eran E.P. Thompson, Raymond Williams, Richard Hoggart y, más un poco más tarde, Stuart Hall. Estaban relacionados con la nueva izquierda británica y participaron en la creación de revistas tales como *Marxism Today*, *New Left*, entre otras. De tal manera que se podría señalar que eran, como comúnmente se dice, “intelectuales comprometidos” con el cambio social. En la escuela de Birmingham operaban con un programa vinculado al marxismo de Gramsci, la teoría feminista, los movimientos de derechos civiles, las luchas anticoloniales y, más tarde, al marxismo althusseriano y a la deconstrucción. Por ello es que Hall acuñó la frase “la vocación política de los estudios culturales”. Los estudios que realizaban estaban relacionados principalmente con la cultura popular, obrera generalmente, y las resistencias que estos ejercían, tanto hacia la política estatal como hacia los, cada vez más masivos, medios de comunicación. También trabajaron sobre culturas juveniles y generaron el concepto de *subcultura*<sup>8</sup>. No se restringían a reglas ni a barreras disciplinarias rígidas. Se movían entre la historia y la sociología, la antropología cultural y la crítica literaria, sin encasillarse en alguna de ellas. Todo esto atravesado por conceptos de hegemonía, ideología, teoría crítica, marxismo cultural, es decir, atravesado por un compromiso teórico-político.

En los ‘80, los estudios culturales fueron importados a Estados Unidos, pero la vocación política se quedó en Inglaterra. Los estudios en ese país estaban relacionados principalmente con los estudios de los medios de comunicación, pero descontextualizados de cualquier compromiso vinculado a la práctica política (en el sentido tradicional). En este país los *Cultural Studies* se han institucionalizado llegando a ser prácticamente como una nueva disciplina, incorporando dentro de su “ámbito de estudio” diversas prácticas intelectuales tales como los Estudios Feministas, Chicanos, Estudios Subalternos, Teorías Postmodernas, Postestructuralistas, *Queer*, Estudios de *mass media*, Estudios Postcoloniales, Crítica Literaria, etc. También incorporan estudios dedica-

dos a espacios geográficos tales como Estudios sobre Latinoamérica, Oriente, Asia, el Caribe, etc.

Las empresas editoriales también se han convertido en una parte importante de esta nueva manera de enfrentar el mercado académico, creando colecciones que engloban prácticamente las mismas prácticas enunciadas más arriba.

Con esto no quiero decir que Todas las editoriales y Todos los programas académicos relacionados con Estudios Culturales en Estados Unidos (y también en algunos países de Europa, principalmente Inglaterra) no distingan entre las diferentes prácticas intelectuales que hoy se desarrollan, pero la tendencia es cada vez más a incorporar todo en un solo paquete, ya que las estructuras del conocimiento humanista son homogeneizantes. Como señala Gayatri Spivak, todo saber “científico” se encuentra codificado, por lo que las producciones de sentido están de antemano reguladas.

De esta manera, cuando uno revisa en qué consisten estas nuevas prácticas intelectuales se da cuenta, primero, que son muy diferentes entre sí, y, segundo, que corresponden a los que comúnmente se denomina diversidad cultural.

Para dar cuenta de esta incorporación de la diferencia a lo que Gayatri Spivak denomina *Teaching Machine* (máquina académica), nos serviremos de un concepto elaborado en los años '70 por Gilles Deleuze y Felix Guattari, concepto denominado axioma. Deleuze y Guattari señalan que el Estado contemporáneo no se sustenta sobre códigos rígidos y cerrados, como el totalitarismo, sino más bien se basa en una axiomática abierta que opera mediante la introducción o admisión continua de nuevos axiomas. Estos axiomas primeramente se administran o se aplican sobre una zona que presente problemas y se reintroducen incorporando a dichos problemas dentro de la lógica estable.

De esta manera, lo que se denomina diversidad cultural, que hace un tiempo atrás –y, haciendo justicia, aún hoy– fue un arma teórica-política que cuestionó y desestabilizó sobre todo las ideas humanistas de un Sujeto homogéneo, de una Nación homogénea, es hoy, como señala el indio Homi Bhabha, “un objeto epistemológico (la cultura como objeto de conocimiento empírico... una categoría de la ética, la estética o la etnología comparadas... el reconocimiento de contenidos y usos ya dados; contenida en un marco temporal de relativismo, [que] da origen a ideas liberales de multiculturalismo, intercambio cultural o de la cultura de la humanidad. La diversidad cultural es también la representación de una retórica radical de la separación de culturas totalizadas que viven

inmaculadas por la intertextualidad de sus ubicaciones históricas, a salvo en el utopismo de una memoria mítica de una identidad colectiva única”<sup>9</sup>.

La diversidad cultural ha sido, entonces, axiomatizada por la máquina académica e incorporada formalmente, de manera que hoy nos podemos encontrar en algunos departamentos con programas de estudios que impartan asignaturas, por ejemplo, sobre “Cine y movimiento gay”, “Resistencias Étnicas en el mundo contemporáneo”, “Literatura india”, “Raza y colonialismo”, etc.

No pretendo señalar, y en ningún caso es mi intención, que este hecho sea considerado sólo como el resultado de un proceso hegemónico llevado a cabo por los sectores conservadores y dominantes, donde su intención era claramente incorporar lo que les causaba problemas al criticar la educación humanista eurocéntrica tradicional. La diversidad cultural fue una potencia desestabilizadora, pero que mediante su axiomatización (en otras palabras, integración) entra a luchar en un espacio donde las reglas del juego están claramente definidas y, por tanto, sus flujos se ven recortados. De la misma manera, los *Cultural Studies* británicos están quedando atrás para dar paso a una práctica académica que lleva su nombre y que homogeniza con ella su diversidad interior, restándole fuerza a todas las prácticas que quiere abarcar. En todo caso, esto no tiene nada que ver con quienes se dedican a los estudios Postcoloniales, Subalternos, Feministas, etc., ya que, como veremos, estas prácticas no tienen nada que ver con los estudios culturales. El hecho de que en ciertos lugares aparezcan como conformando *parte de* y no como un espacio autónomo es debido a ciertas estrategias disciplinarias que pretenden adaptarse a los “nuevos” tiempos e ir generando “nuevos” conceptos, objetos y estrategias de enunciación.

Un síntoma de esto es el hecho de que se considere a los estudios culturales como la nueva *vanguardia* del pensamiento crítico, los que, al decir de Nelly Richard, junto a la crítica cultural, son quienes reorganizan el conocimiento académico al incorporar los saberes, hasta ahora marginados por el canon tradicional, y se preocupan de “potenciar la fuerza del descentramiento de los márgenes y de las periferias que bordean la cultura institucionalizada. Pero... la crítica cultural gozaría de una mayor libertad de movimiento para entrar y salir del mapa académico –para moverse en sus bordes– poniendo especialmente el acento en la transversalidad crítica de su práctica de texto”<sup>10</sup>. Acá podríamos señalar que, en términos de Deleuze y Guattari, tanto los estudios culturales como la crítica literaria realizan una

desterritorialización de los códigos dominantes y creo que efectivamente es así. El problema surge cuando esta nueva manera de enfrentar la diversidad deviene, al decir de Bhabha, en un objeto epistemológico, en un tradicional objeto de estudio anclado en la máquina académica y, además, ejercida por un ejército de investigadores (la frase es de Said) que, algo que no reconoce Richard, privilegian la letra a la oralidad. Como dijo Ángel Rama, la letra es la espada que va formando a la ciudad letrada, algo que tampoco reconoce James Clifford a la hora de hablar de la autoridad etnográfica, olvidando que sus "interlocutores" no siempre han escrito ni generado sus propias narraciones<sup>11</sup>. Richard traslada el canon del centro a los márgenes.

Por otra parte, los estudios culturales en América Latina también sufren de la despolitización. Los nombres más representativos acá son los de Jesús Martín Barbero, Nestor García Canclini, Beatriz Sarlo, Joaquín Brunner (el de los '80), Daniel Mato, entre otros. No representan ninguna escuela como los de Birmingham y tampoco deberían ser incluidos dentro de esta etiqueta (y menos los de Estados Unidos). Los estudios culturales como campo comenzaron a ser conocidos en el lado sur del continente luego de haber arribado al lado norte. La academia gringa pareciera que opera axiomatizando la diferencia y luego la da a conocer, ya que algo similar ocurrió con los estudios postcoloniales y subalternos, aunque Martín Barbero señale que en América latina se habían hecho estudios culturales mucho antes que en Inglaterra<sup>12</sup>.

Los trabajos de este grupo de investigadores son en general novedosos, no por sí mismos, sino porque *describen* fenómenos novedosos. Para John Beverley, los estudios culturales obtienen parte de su autoridad del hecho de que han podido configurarse como una práctica que describe los procesos de reestructuración cultural y técnica por los que desde hace más de una década atraviesa el subcontinente, cumpliendo así un trabajo valioso para la hegemonía al dar a conocer la imagen ideológica, cultural y económica actual<sup>13</sup>. Beverley hace referencia particular al trabajo de García Canclini, y señala que si bien este genera un modelo (la hibridez principalmente), su "... metodología es la de un sociólogo convencional. Simplemente decide estudiar las cosas desde un nuevo ángulo. En vez de insistir en la distinción sociológica usual entre alta cultura y cultura de masa, estudia la manera en que esa división se está desintegrando. Aparte de eso, metodológicamente es bastante convencional, y esto estamos viendo un poco en los estudios culturales en general: hay una vuelta a

las metodologías tradicionales, pero con una nueva amplitud de perspectiva"<sup>14</sup>.

Lo anterior me lleva a formular la siguiente pregunta: ¿Qué tienen de común Andy Warhol y el *Pop Art* con los estudios culturales desarrollados en América, ya sean estos del norte o del sur? Mi respuesta es que ambos se limitan (o limitaban para el caso de Warhol) a la descripción pura, casi objetiva podríamos decir, del mundo (su mundo en realidad) en que viven, donde la crítica está ausente de todo proyecto y lo único que se percibe es la "política del desinterés", en pos de la transparencia. Podríamos agregar que ambos trabajan con materiales o fenómenos de su época. De esta manera, más que hablar de estudios culturales podríamos hablar de estudios pop-culturales.

Ahora, el problema que acá se nos presenta es debido a una distinción que también atraviesa casi todo el pensamiento crítico y que tiene que ver con las relaciones de poder. Tradicionalmente se ha definido al Estado como el único espacio "político", como el lugar por el cual circulan las luchas y, por tanto, *el* sitio donde se encuentra *el* poder. Al respecto, las reflexiones que ha realizado Edgardo Lander para el subcontinente latinoamericano nos permiten argumentar un poco más. Lander señala que:

Históricamente ha sido mayor la capacidad de los universitarios latinoamericanos para criticar y luchar en contra de injusticias y opresiones de sus sociedades, que la agudeza de su reflexión crítica sobre sus propios procesos de producción y reproducción de conocimientos, y en torno al papel de estos saberes en la creación/reproducción del orden social existente. Es por ello posible que se puedan denunciar las consecuencias perversas del capitalismo salvaje, a la vez que se esté legitimando académicamente los saberes y supuestos paradigmáticos y teóricos que le sirven de sustento a este orden social<sup>15</sup>.

Lander nos permite adentrarnos con mayor profundidad en algo que Foucault señaló desde el inicio de su obra: *el saber es poder*.

### *Las relaciones de poder penetran la academia*

En los últimos años, el Departamento de defensa (DD) se ha visto confrontado con muchos problemas que requieren el apoyo de las ciencias del comportamiento y sociales... Las fuerzas armadas ya no están comprometidas únicamente con

operaciones militares. Su misión ahora incluye la pacificación, la asistencia, la “lucha de ideas”, etc. Todas estas misiones requieren de un conocimiento de las poblaciones rurales y urbanas con las que nuestro personal militar entra en contacto -en las nuevas actividades de “operaciones de paz” o en combate. Necesitamos más conocimientos sobre las creencias, valores y motivaciones muchos países del mundo; sus organizaciones políticas, religiosas y económicas, y el impacto de varios cambios e innovaciones sobre sus patrones socioculturales... Los ítems son elementos que requieren atención en tanto factores que requieren estrategias para las agencias militares. Empresas de investigación prioritaria: 1) métodos, teorías, y adiestramiento en las ciencias sociales y del comportamiento en países extranjeros... 2) programas que entrenen científicos sociales y extranjeros... 3) investigación de ciencias sociales llevadas a cabo por científicos nativos independientes... 4) tareas de ciencias sociales llevadas a cabo por investigadores principales en los estudios de grado norteamericanos en centros de áreas extranjeras... 7) estudios con base en Estados Unidos que aprovechen datos recogidos por investigadores extranjeros no financiados por agencias de defensa. Debe extraerse de los datos, recursos y métodos analíticos todo lo posible para que estos datos recogidos con propósitos específicos puedan utilizarse con propósitos adicionales... 8) colaborar con otros programas en Estados Unidos y en el exterior que proporcionen acceso continuo al personal del departamento de defensa a los recursos académicos e intelectuales del “mundo libre”<sup>16</sup>.

Esta cita extensa nos señala explícitamente el por qué el saber es tan importante y por qué su consecución tiene siempre intereses bien particulares.

En este apartado pretendo dar argumentos concretos de la relación directa que mantienen el saber y el poder. Para ello es indispensable primeramente entender que el poder no es algo que se posee, sino que es una relación que se ejerce y que, por tanto, circula a través de nuestros cuerpos. En este sentido, el poder debe ser entendido como la capacidad que una acción tiene de modificar otra acción (esta es la relación), delimitando así el campo de posibilidades de respuesta (la acción de otro) de quien está frente a nosotros. De esta manera, las relaciones de poder se ejercen en todos los niveles de una sociedad, y en todo tipo de relaciones, ya sea de

una madre a una hija, de un alumno a un profesor, de una novia a su novio, etc. Esta concepción del poder se distancia radicalmente de lo que Foucault ha denominado el ascetismo político que piensa en poder *como* localizado en las estructuras del Estado y que, por tanto, solo se hace política desde la Moneda o el Congreso. Las relaciones de poder atraviesa las estructuras y las instituciones tal como atraviesa nuestros cuerpos, aunque en ellas las relaciones o posibilidades de respuesta se ven aminoradas, la simetría es reducida.

Lo anterior nos permite posicionarnos en una perspectiva más amplia para comprender qué es lo que se entiende por *Orientalismo* (1979), concepto desarrollado extensamente por Edward W. Said en el libro que lleva por título dicho concepto. En él, Said analizó los diferentes discursos con los que, desde varios siglos antes de Cristo hasta más o menos la mitad del siglo XX, Occidente se refirió a Oriente. En algunas academias del norte el orientalismo es una disciplina (de la diferencia) tal como lo es la indología o la egiptología, pero para Said, “... no es una simple disciplina o tema político que se refleja pasivamente en la cultura, en la erudición o en las instituciones, ni una larga y difusa colección de textos que tratan de oriente; tampoco es la representación o manifestación de alguna vil conspiración “occidental” e imperialista, que pretende oprimir al mundo “oriental”. Por el contrario, es la *distribución* de una cierta conciencia geopolítica en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos históricos y filológicos; es la *elaboración* de una distinción geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades diferentes, Oriente y Occidente) y también, de una serie completa de “intereses” que no solo crea el propio orientalismo, sino que también mantiene a través de sus descubrimientos eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas; es una cierta *voluntad o intención* de comprender –y, en algunos casos, de controlar, manipular e incluso incorporar– lo que manifiestamente es un mundo diferente”<sup>17</sup>. Esta es una de las definiciones que Said nos da de orientalismo y que podríamos sintetizar como la forma en que occidente construye a oriente discursivamente, tal como se construyen nuestros objetos de estudio como vimos más arriba. El orientalismo esencializa a oriente al otorgarle una identidad que lo coloca en una posición de subalternidad. Dicha identidad permite a occidente dirigirse a oriente en términos de superioridad y definirlo como su “otro” irreducible.

Lo anterior le permite a Said señalar que la proposición “el conocimiento “verdadero” es fundamentalmente no

político (y que, a la inversa, el conocimiento abiertamente político no es verdadero) es una estrategia discursiva cuyo objetivo es “ocultar las condiciones políticas oscuras y muy bien organizadas que rigen la producción de cualquier conocimiento”<sup>18</sup>.

Por otro lado, Williams Spanos en su libro *El fin de la educación: la ocasión del posthumanismo*, da cuenta de cómo los principios de la educación humanista “desinteresada” están directamente relacionados con las políticas de Estado. Para ello, comienza dando cuenta de la lucha que dieron diversos movimientos universitarios minoritarios contra la guerra de Vietnam donde delataban la relación entre la universidad y las políticas de agresión por parte del Gobierno de Estados Unidos. Dicho movimiento estudiantil logró socavar el currículum humanista tradicional, pero inmediatamente terminada la guerra se inició un movimiento de (contra)reforma educacional comenzado por la Universidad de Harvard y llevado a cabo tanto por prominentes conservadores humanistas, como por liberales. Este grupo de personas no solo quería recuperar el otrora currículum humanista destrozado, sino también recuperar la política del desinterés, política que invisibiliza lo que la guerra de Vietnam dio cuenta explícitamente, la complicidad entre la generación del conocimiento y los objetivos del Estado. Más enfáticamente, Spanos da cuenta de que los planes de reforma estaban directamente relacionados con las políticas del gobierno estadounidense una vez terminada la década de guerra<sup>19</sup>.

Otro de los argumentos de Spanos consiste en señalar que la aceptación de la diversidad o el pluralismo que se originó a través de la reforma humanista tenía por objetivo reducir la amenaza que significaba la emergencia de determinados sectores subalternos. En otras palabras, el objetivo era axiomatizar a dichos sectores anulando así los problemas que estos podían generar<sup>20</sup>. Said y Spanos me han permitido dar cuenta de manera explícita de la relación que existe entre saber y poder. Ambas están siempre relacionadas y no reconocerlo es un acto de cinismo disciplinario que contribuye a que las relaciones de dominación continúen imposibilitando la generación de una sociedad más igualitaria. Si bien sus trabajos han sido originados a partir de su experiencia concreta en un país cuya posición en el ámbito internacional de debe precisamente a la hegemonía que ejerce en varios ámbitos incluido el de la generación de conocimientos, esto no nos excluye de pensar y dar cuenta que en nuestro país el saber también está atravesado por las relaciones de poder, sino no se explica completamente la construcción de la central Ralco o el nuevo

complejo industrial de Anacleto Angelini. Ambos proyectos fueron evaluados por comisiones, no solo estatales que, en principio, dictaminaron que el impacto ambiental y sociocultural era negativo, pero luego fueron aprobados y hoy están casi finalizados.

### *Cinismo académico y transversalidad del compromiso “político”*

Sigo ocultando lo que considero que nadie sabe, ni siquiera un antropólogo, ni un intelectual, por más que tenga muchos libros, no saben distinguir todos nuestros secretos.

Rigoberta Menchú<sup>21</sup>

El recorrido que he trazado me permite, en lo que sigue, argumentar a favor de un par de prácticas académicas que se han estado constituyendo desde los años '80, pero que en la década recién pasada han logrado mayor visibilidad y reconocimiento. Se trata de las perspectivas feministas (de mujeres negras, chicanas y del hemisferio sur en general), los estudios postcoloniales y los estudios subalternos ubicadas generalmente en espacios académicos, por un lado, y, las prácticas realizadas por el EZLN, MST, ICCL, por nombrar los más sobresalientes, por otro.

Lo que en común tienen estas diversas prácticas es el hecho de que hacen explícito sus *locis* enunciativos, reconociendo, al mismo tiempo, la importancia que la división internacional del trabajo para la producción intelectual, subvirtiéndola así la tradicional relación de producción de saberes. De esta manera, su actividad consiste *no solo* en rechazar los universales eurocéntricos con los que operamos, sino *también* en señalar y reconocer nuestras pretensiones y nuestros intereses cuando generamos determinadas interpretaciones, es decir, se trata de poner las cartas en la mesa.<sup>22</sup>

Esto nos lleva a cuestionar a aquellos académicos que, en nombre de la política del desinterés y la objetividad, nunca señalan el lugar desde el cual están hablando; como si fueran semi dioses realizado “ciencia” desde un olimpo en el cual las relaciones de poder no llegan ni salen. Estas personas operan, entonces, dentro del cinismo académico y el ascetismo político que contribuye a mantener la actual división internacional del trabajo y no a subvertirla, división que, al decir de Spivak, es *solo* “el desplazamiento del campo dividido por el imperialismo territorial del siglo XIX”<sup>23</sup>.

Por otro lado, como a lo largo de este ensayo se ha criticado bastante el pensamiento humanista originado en Europa noroccidental, considerado como uno de los principales artífices de nuestras actuales condiciones, las estrategias destinadas a dar cuenta de los mitos originados por el eurocentrismo son fundamentales para una política otra. En este sentido, lo que Dipesh Chakravarty llama provincializar Europa adquiere una connotación relevante a la hora de dismantelar la arquitectura de la metafísica trascendental.

Para Chakravarty “[E]l proyecto de provincializar a “Europa” tiene que incluir ciertas medidas adicionales: 1) el reconocimiento de que la atribución por parte de Europa del adjetivo *moderno* para ella misma es una pieza de historia global de la cual el relato del imperialismo europeo es una parte integral, y 2) la comprensión de que esta equiparación de una cierta versión de Europa con la “modernidad” no es obra exclusiva de los europeos; los nacionalismos tercermundistas, como ideologías modernizadoras *par excellence*, han sido socios a partes iguales en este proceso. No pretendo pasar por alto los momentos antiimperialistas en las trayectorias de estos nacionalismos; sólo subrayo que el proyecto de provincializar a “Europa” no puede ser un proyecto nacionalista, autoctonista o atavista<sup>24</sup>”.

Desde América Latina, el filósofo Enrique Dussel ha presentado argumentos similares cuando señala que existen dos conceptos de “Modernidad”:

El primero es eurocéntrico, provinciano, regional. La Modernidad es una emancipación, una “salida” de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano. Este proceso se cumpliría en Europa, esencialmente en el siglo XVIII.

Así, por ejemplo, para Habermas, los acontecimientos históricos claves para la implantación del principio de la subjetividad [moderna] son la Reforma, la Ilustración y la Revolución francesa. Proponemos una segunda visión de la “Modernidad”, en un sentido mundial, y consistiría en definir como determinación fundamental del mundo moderno el hecho de ser (sus Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc.) “centro” de la Historia Mundial. Es decir, nunca hubo empíricamente Historia Mundial hasta el 1492 (como fecha de iniciación<sup>11</sup> del despliegue del “Sistema-mundo”)<sup>25</sup>

Provincializar a “Europa” es, entonces, dar cuenta que el actual pensamiento occidental se originó a partir del contacto de dicha entidad geográfica (producida

discursivamente) con los otros continentes, contacto que a partir de 1492 se ha dado principalmente a partir de relaciones de dominación que aún hoy se mantienen, ya no mediante la sujeción de territorios, sino mediante lo que Anibal Quijano llama *colonialidad del poder*, es decir, mediante la “prolongación contemporánea de las bases coloniales que sustentaron la formación del orden capitalista, pues en la actualidad, no obstante que el colonialismo político fue eliminado, la relación entre la cultura europea, llamada también “occidental”, y las otras, sigue siendo una relación de dominación colonial”<sup>26</sup>.

En este sentido, las prácticas académicas que se desarrollan en nuestros departamentos son una prolongación del pensamiento eurocéntrico que se ha perpetuado gracias a la casi inamovible división internacional (no solo) del trabajo, división que ha posibilitado que los principales centros generadores de saberes estén ubicados *solo* en unos pocos países y que, por tanto, los sujetos creadores sean hombres blancos europeos o estadounidenses.

De ahí la urgencia de prácticas “intelectuales” *no solo* académicas que nos permitan trastocar esta situación, como así también la urgencia –insisto– de comprender que siempre se está actuando políticamente y que quienes no lo reconocen son fervientes servidores de los códigos dominantes obrando a favor de la dominación. Por último, quiero señalar que si bien reconozco, como mencioné más arriba, que las aquí vilipendiadas disciplinas han emprendido nuevas prácticas para superar las crisis que las atraviesan, sus soluciones no han sido más que estéticas (de escritura), por un lado, y pragmáticas (trabajo de campo), por otro, pero, de todas maneras, sobreviviendo aún entre nosotros, construyendo nuevas “otredades”, como diría Said, homogeneizando y esencializando las subjetividades mediante la producción de nuevos “objetos de estudios”.

Por tanto, debemos trabajar para que los saberes dejen de territorializarse solo en instituciones academicistas. Estos deben, como un flujo, circular por todas las subjetividades, borrando, de esta manera, los límites existentes no solo entre las disciplinas, sino también entre los distintos espacios destinados a su generación. La sociología, la historia, la antropología y todas las demás ya se encuentran contaminadas e intentar rescatarlas sería en vano.

Quizá un ejemplo para finalizar encierre la idea que quiero transmitir.

*Interventions: International Journal Of Postcolonial studies* es una revista que define el campo de los estudios postcoloniales como centrados en las luchas con-

temporáneas contra las fuerzas de la opresión y la dominación. Su terreno es definido por la política anti y neocolonial, la raza, el género, los nacionalismos, las clases y las etnicidades. Su interés por las opresiones del pasado obedece a la relación de la historia con el presente. En este sentido, Patrick Williams, uno de sus editores, señala que su relación intelectual será siempre activista, militante, con el objetivo de desarrollar nuevas formas de enganchar el trabajo académico e intelectual y, así, contribuir a la transformación ideológica y social del orden actual. En ella participan activistas de todos los continentes y no necesariamente lo hacen de acuerdo a las normas protocolares<sup>27</sup>.

## Notas

- <sup>1</sup> SAID, EDWARD, 1999. Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología. En *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*, Beatriz González Stephan, Editorial. Nueva Sociedad, Caracas, pp. 38.
- <sup>2</sup> FOUCAULT, MICHEL, 2002. *El orden del Discurso*, Editorial Tusquets, Barcelona.
- <sup>3</sup> Ibid. pp. 34.
- <sup>4</sup> GEERTZ, CLIFFORD, 1996. *Tras los hechos*, Editorial Paidós, Barcelona.
- <sup>5</sup> FOUCAULT, MICHEL, 1999. *La arqueología del saber*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- <sup>6</sup> Ibid. pp. 74.
- <sup>7</sup> FOUCAULT, MICHEL, 2002. *El orden...* pp. 33.
- <sup>8</sup> HEDBIGE, Dick, 1979. *Subculture, the meaning of the style*, Editorial Sage, London.
- <sup>9</sup> BHABHA, HOMI, 2002. *La localización de la cultura*, Editorial Manantial, Buenos Aires, pp. 54-55.
- <sup>10</sup> RICHARD, NELLY, 2002. Disciplina, Antidisciplina y Transdisciplina". *Revista Chilena de Temas Sociológicos*. 8, Año IV: 195-196.
- <sup>11</sup> CLIFFORD, JAMES, 1995. *Dilemas de la Cultura*, Editorial Gedisa, Barcelona, especialmente pp. 39-77.
- <sup>12</sup> MARTÍN BARBERO, JESÚS, 1997. Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes que esta etiqueta apareciera. *Dissens* 3.
- <sup>13</sup> BEVERLEY, JOHN, 1996. Estudios culturales y vocación política. *Revista de Crítica Cultural* 12: 46-53.
- <sup>14</sup> Ibid. 53.
- <sup>15</sup> LANDER, EDGARDO. 2000. ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, 2: 69-70.
- <sup>16</sup> Defense Science Board: Report of the Panel on Defense: social and Behavioral Sciences, Williamstown, Mass. 1967, citado en SAID, EDWARD, 1999. Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología. En *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*, Beatriz

González Stephan, Editorial. Nueva Sociedad, Caracas, pp. 39-40.

<sup>17</sup> SAID, EDWARD, 2002. *Orientalismo*, Editorial Debate, Barcelona, pp. 34.

<sup>18</sup> Ibid. pp. 31.

<sup>19</sup> SPANOS, WILLIAMS, *El fin de la educación: la ocasión del posthumanismo*, (manuscrito traducido por Sergio Villalobos-Ruminot).

<sup>20</sup> Creo que es importante señalar acá que la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) fue creada en 1963, al comienzo de la Guerra Fría, como parte de las medidas tomadas por el gobierno de los Estados Unidos para la Seguridad Nacional.

<sup>21</sup> BURGOS-DEBRAY, ELIZABETH, 1983. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Editorial Seix Barral, Barcelona, pp. 277.

<sup>22</sup> SPIVAK, GAYATRI, 1993. *Outside in the teaching machine*, Editorial Routledge, London.

<sup>23</sup> SPIVAK, GAYATRI, 1988. Can the Subaltern Speak?. En *Marxism and the Interpretation of Culture*, Cary Nelson y Lawrence Grossberg (Eds.) Editorial. Macmillan, London, pp. 271-313.

<sup>24</sup> CHAKRAVARTY, DIPESH, 1992. Postcoloniality and the Artifice of History: Who Speaks for 'Indian' Pasts. *Representations*, 37, pp. 21.

<sup>25</sup> DUSSEL, ENRIQUE, 2002. Europa, Modernidad y Eurocentrismo en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencia sociales*, Lander (Compilador), CLACSO, Buenos Aires, pp. 45.

<sup>26</sup> QUIJANO, ANÍBAL, 1992. Colonialidad y modernidad/ racionalidad. *Perú indígena*, 29, pp. 21.

<sup>27</sup> PATRICK WILLIAMS, 1999. Academic Activism and Knowledge Formation in Postcolonial Critique. *Postcolonial Studies*, Volume 2: 1, pp. 12.

## Bibliografía

- BEVERLEY, JOHN, 1996. Estudios culturales y vocación política. *Revista de Crítica Cultural* 12: 46-53.
- BHABHA, HOMI, 2002. *La localización de la cultura*, Editorial Manantial, Buenos Aires
- BURGOS-DEBRAY, ELIZABETH, 1983. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Editorial Seix Barral, Barcelona.
- CHAKRAVARTY, DIPESH, 1992. Postcoloniality and the Artifice of History: Who Speaks for 'Indian' Pasts. *Representations*, 37
- DUSSEL, ENRIQUE, 2002. *Europa, Modernidad y Eurocentrismo en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencia sociales*, Lander (Compilador), CLACSO, Buenos Aires, pp. 45.
- FOUCAULT, MICHEL, 1999. *La arqueología del saber*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- FOUCAULT, MICHEL, 2002. *El orden del Discurso*, Editorial Tusquets, Barcelona.

GEERTZ, CLIFFORD, 1996. *Tras los hechos*, Editorial Paidós, Barcelona.  
HEDBIGE, Dick, 1979. *Subculture, the meaning of the style*, Editorial Sage, London.  
LANDER, EDGARDO. 2000. ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, 2: 58-76.  
QUIJANO, ANÍBAL, 1992. Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú indígena*, 29.  
RICHARD, NELLY, 2002. Disciplina, Antidisciplina y Transdisciplina". *Revista Chilena de Temas Sociológicos*. 8, Año IV:191-207.

SAID, EDWARD, 1999. Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología. En *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*, Beatriz González Stephan, Editorial. Nueva Sociedad, Caracas, pp. 38  
SAID, EDWARD, 2002. *Orientalismo*, Editorial Debate, Barcelona.  
SPANOS, WILLIAMS, *El fin de la educación: la ocasión del posthumanismo*, (manuscrito traducido por Sergio Villalobos-Ruminot).  
SPIVAK, GAYATRI, 1993. *Outside in the teaching machine*, Editorial Routledge, London.  
WILLIAMS, PATRICK, 1999. Academic Activism and Knowledge Formation in Postcolonial Critique. *Postcolonial Studies*, Volume 2: 1: 9-13.

# *El Estado Neoliberal y los Jóvenes Criminalizados*

Rodrigo Sepúlveda Prado

"Vemos que el proyecto va institucionalizando, extendiendo y legitimando prácticas de represión de Estado hacia los jóvenes que hemos visto aparecer en la últimas décadas en nuestro país: La existencia de cárceles para jóvenes custodiadas por guardias armados, la privación de libertad como un recurso de la acción pública hacia los niños (as) y jóvenes. La modernización jurídica que el proyecto plantea no sólo legitima, sino que también refuerza estas prácticas, focalizándolas de manera que se lograría hacerlas más intensivas."  
(Declaración Pública Colegio de Antropólogos de Chile. Agosto 2002)

## *Resumen*

El proyecto de ley penal juvenil en Chile constituye un elemento fundamental en la consolidación de una política criminal que asegure la gobernabilidad dentro del actual modelo económico. En dicho proceso han confluído una serie de actores y perspectivas tan diversas como contradictorias. El sistema penal juvenil se instaura en nombre de las garantías procesales y el reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derecho, al mismo tiempo que se propugna que el nuevo sistema jurídico permitirá reprimir más eficazmente la delincuencia juvenil y encarcelar a los adolescentes que cometen delitos graves. Esta ponencia analizará la paradoja del estado neoliberal que se desliga de compromisos históricos con la prevención psicosocial, acorde a su doctrina de reducción de las atribuciones del Estado, pero por otro lado hipertrofia - asignando gran cantidad recursos técnicos y económicos- a las instituciones de seguridad pública y el sistema criminal en general. Abordaremos esta paradoja en relación a los efectos que genera el actual accionar del Esta-

do en las instancias comunitarias e institucionales de prevención que se han visto constreñidas y reorientadas al control penal.

A partir de investigaciones recientes<sup>1</sup> se analizarán los alcances de la política pública hacia los adolescentes acusados de infringir la ley. El análisis apuntará tanto a los aspectos teóricos como a elementos empíricos involucrados en la política criminal dirigida a los jóvenes de las clases subalternas.

**Palabras Claves:** Sujeto Popular Juvenil – Control Social – Criminalización – Estado Policial/Penal – Seguridad Ciudadana.

## *Introducción. "El eslabón más débil de la sociedad"*

Sin duda los jóvenes son uno de los eslabones más débiles de la sociedad neoliberal: Las cifras de desempleo juvenil duplican los ya altos niveles de cesantía entre los adultos, aparte de ser los más afectados por el empleo precario. La pobreza en términos proporcionales afecta más a niños y jóvenes que a otros segmentos. Sufren directamente las insuficiencias de las políticas sociales de vivienda, salud, educación, etc. Son las principales víctimas de homicidios y otros delitos contra las personas.

Los niños y jóvenes reflejan las crisis y problemáticas sociales sin resolver, como son la expresión de procesos de descomposición del tejido social que desde la instalación del modelo neoliberal han implicado la destrucción de los mecanismos sociales de control y reso-